

Dirección, Redacción y Administración. Plaza de la Constitución, 5.

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La Correspondencia al Director

A las breves horas

La más completa congratulación, rebosante de sanas esperanzas, llena el vaso del deseo que fervientemente latía en el corazón de todo buen español, ansioso de ver a la tierra madre, acariciada por las brumas de las grandezas y del honor, como infatigable genio de protección vital elevador del alto espíritu de la justicia y único capaz de llevar a efecto el saneamiento imprescindible del medio ambiente en que fatalmente nos hemos empequeñecido a través de años y más años y que si no hubiéramos sido testigos presenciales de la actual sacudida que hoy viene a transformar nuestra vida pública nacional, lo hubiéramos sido de otra que en vez de encauzarnos a la purificación del espíritu, nos hubiese indetectiblemente transportado a la más completa anarquía.

Los hombres que hasta este momento, han regido los destinos de nuestra vida patria, aquellos que ocupaban los altos cargos del Estado como los otros que desempeñaron los de la ínfima vida del municipio pueblerino, permanecieron durante los días que siguieron al estado creado, anonadados viendo que el tinglado que les servía de base se resquebrajaba y no atreviéndose a reparar sus fracturas ni a buscar solución al derrocamiento de su tinglado.

Han transcurrido breves días, el pueblo sano que concibe la idea de la esperanza, con expansiones que esterilizan en su semblante, demuestra su satisfacción y en estos momentos, aquellos otros tal vez animosos por la satisfacción de estos que no saben interpretar, también conciben la esperanza pero la esperanza de que solo será una nube los momentos que atravesamos y que después de ella, cuando la calma suceda a los actuales instantes, todo volverá a sus cauces y la vida deslizándose placida entronizará de nuevo el imperio de la sinrazón y que todo quedará como estaba.

Esta es la causa de que ya la mudez que de ellos se apoderó en un principio, vaya desapareciendo y que aunque balbucientemente oigamos opinio-

nes con los que hablamos, leamos las de otros en la prensa y todos aunque callandito laboren y tomen orientaciones que bien pueda aconsejarles su conveniencia pero seguramente que no algo que debe estar sobre aquellos y que hasta ahora hemos llamado conciencia.

En estos momentos transcendentales debemos procurar todo español bien nacido, sacudirnos de los egoísmos que han sido la causa de nuestra general decadencia; alejemos de nosotros aquella idea de no obrar como debiéramos por que los demás así lo hacen y en ese caso no estaríamos equiparados y sería solo el perjuicio para el que justamente se condujera, no, es el momento de empezar a vivir pero sin pensar como lo hemos hecho antes, imprimamos a nuestra nueva actuación en la vida de relación las mas altas miras y en esa forma todos en conjunto conseguiremos transformarnos y desterrar a los que perdiendo el terror que de ellos se apoderó en el principio de estos acontecimientos, empiezan opinando y elevando el espíritu decaído de sus hueses y mañana continuarán su labor y con ella conseguirán el derribamiento de lo que es una promesa llevándonos a las garras de la más terrible anarquía.

A una tuerta

Te ha hecho Dios, porque ha querido, graciosa, gentil y bella: ¡bien le puedes dar las gracias con voz sentida y sincera! mas no queriendo, sin duda, que muchas armas tuvieras, te concedió solo un ojo para disparar tus flechas; un ojo negro y rasgado que brilla como una estrella y que produce mas fiebres que landrones y azarbetes. ¿Qué hubiera, di, sucedido si la augusta Providencia te hubiese dado dos niñas como se las da a cualquiera? ¡Tiembo al pensarlo! Sin duda los hombres, pobres pajuetas, la vida hubiésemos dado convertidos en pavesas que Eolo hubiese aventado con su brisa más ligera. Ha hecho bien Dios en no darte más que un ojo, niña esbelta, ojo que el mundo fecunda, vivifica y alimenta con los potentes fulgores

de ese sol que allá en la esfera llena de luz los espacios y abrianta los planetas porque si dos llega a darte, así con pupilas negras, no quedaban ya en el mundo seres que verte pudieran: por tu fuego consumidos la hubieran diñao con pena sin haber podido ansiosos admirar las rojas hebras de tu sin igual cabello, dividido en áureas crenchas que cobijan amorosas tus lindisimas orejas, ni contemplar de tu frente su blancura y su pureza, ni extasiarse absortos; mudos, ante tus arcadas cejas, ante el portento atrayente de tu nariz aguileña, ante tus largas pestañas, ante tus mejillas frescas, ante tus labios de grana, ante tu boca pequeña, ante tu cuello redondo, ante tu cintura estrecha, ante tus pies chiquitines, ante tu gracia estupenda,

SALCEVO.

En la reja

—Escuche V., magnolia adorrifera: ¿Ha contado V. las campanadas?

—Sí, sí: las once.

—Eso es, las once; lo que quiere decir que la puntualidad es cosa mía... y de V.

—¡Claro! Lo cité para las once y ni un minuto más: si no me conceden un premio es que no hay justicia en Murcia.

—¡Equis! Y si vale mi voto se lo concederán: créame. Envuelto en almibar, crema y miel alpujarreña voy a entregarle como accésit mi corazón para que se lo meriende V. esta tarde antes de marcharse a los toros.... Por los clavos de Cristo no le dé V. a la cabeza, comadre: ¿es poco lo que le ofrezco? Pues aquí tiene V. enterico mi cuerpo; tome V. de él lo que mejor le plazca; déjeme sólo los ojos para recrearme en esa faz querubinesca conque me atortola y hágame polvo para los dientes si así es su gusto descacharrante y zaragatero.

—¡Supongo que acaba V. de almorzar fuerte!

—Si, señora; tres higos toreros, dos verdales y un trozo de pan de estas dimensiones —señalando media mano— ¡ah! y un trago de agua del Buitre.

—Carácoles, como diría don Gonzalo, ¿es que también bebe V. agua de Lacierva?

—Tengo ese capricho y dinero para conseguirlo.

—Pues mejor sería que bebiese V. Jerez; tal vez le saliera más barato.

—¡Phits!... debilidades que tiene uno!

—¿Y tiene V. muchas debilidades de ese género?

—Algunas... no muchas.

—¡Ah!

—Sí, señora: y para que V. lo sepa tengo que confesar a usted que la debilidad más fuerte de este cardias que aquí dentro de la caja torácica está cantando el «Sálvame» es.... ¿quiere V. que se lo diga?

—¡Venga ya!

—Pues estar por V. más loco que una sarria de pésoles del campo.

—¡Já... já... já!

—Lo que le cuento, magnesia efervescente; mire V. si estoy mochalos que esta mañana al salir de mi casa—que Dios haga que sea pronto de V.—creyendo que una mujer que venía por la acera era V., me he cuadrado militarmente, he entornado los párpados, he levantado la diestra para declamar con más aire, y con el tono más dulzarrón y sugestivo le he musitado junto al oído: ¡Mi madre! Bendita sea su abuela, su madrina y la gracia súper de su cuerpecillo sandunguero!

La mujer se ha detenido como admirada y mirándome fijamente me ha respondido entre risueña y mohina: *Ahueca* enseguida y cuélate en el Hotel de la calle de la Acequia. ¡Anda ya, atontao!

—¿Y quién era esa mujer?

—¡Mi madre!

—¡Qué barbaridad!

—De lo más bárbaro que puede imaginarse, de lo más peregrino que puede acontecer.... Hay para morir *ipso facto*! Ya ve V. piropear a mi madre: ¡el colmo! Y todo por culpa de V., por llevar su imagen grabada en la retina!

—Nada, que está V. más loco que una noria!....

—Y si V. no acude en mi auxilio voy a piropear a un *poli* creyendo que es V.

—¡Qué atrocidad!

—Lo que le cuento y cuento que mi cuenta no falla: o me

echa V. una mano pronto o doy cuenta de mi cerebro antes de un mes.

—Pero....

—Anda ya, lirio *aterciopelao*; dime que sí... te apiadas de mí... (La niña cerrando la ventana) ¡Asesino! (Él dando media vuelta). Bueno, te perdono la *injuria*... porque también estás loca.

Por la copia,

TIRSO DE MALINAS

Los heredamientos de aguas

El día 21 de Septiembre terminó el año económico de las sociedades o heredamientos de aguas de Totana.

En los domingos sucesivos al dicho día 21, reúnen aquellos en juntas generales ordinarias, según determinan los reglamentos por que se rigen y con aquellas reuniones objeto de comentarios, cálculos económicos y en ciertas ocasiones, motivos para impulsar a trastornos e inquietudes que a veces se tradujeron en modificaciones radicales de la vida política de nuestra Ciudad.

En estas localidades en que la política todo lo ha acaparado y absorbido y en donde resueltamente se ha ejercido el cacicato en todas las manifestaciones de la vida, ¿cómo era posible abstraer de la mediación política a las sociedades y heredamientos de aguas?

Y cuidado que a nuestro entender es irracional la intervención de la política en el desenvolvimiento económico de una propiedad tal vez la más productiva en Totana y por consiguiente la que merece la más estricta y cuidadosa atención.

Pero son muchos los empleados que tienen estos heredamientos y no menos los que han necesitado los caciques para pagar secuaces y el procedimiento no podía ser para sus erarios más práctico por lo económico y seguro.

Casos de aberraciones ocurridas por esta abseguibilidad de los cooperatípicos dueños de estas propiedades, habría para llenar un millar de cuartillas sin duda alguna; no nos proponemos en esta crónica como en ninguno de nuestros trabajos, el herir la susceptibilidad de nadie; pero a todo el que conoce a fondo la vida local bien sabe que las heredades y patrimonios de aguas, han sido carne de caciques, de encubrir opiparamente, no las necesidades cotidianas del día presente, sino de enjugar los déficit del pasado asegurando el bienestar del venidero.

Cuando se aproxima cualquiera de las juntas jenerales, vemos a los empleados de las distintas sociedades de aquí para allá, viendo y convenciendo a los propietarios de la junta que va a celebrarse pidiéndole la representación que esta se acostumbra a dar, generalmente firmando en blanco en la papeleta misma que ha servido como cita-

